

**Sálvame,
Dios**



“No sé por qué muchos dicen que se dieron cuenta de que Jesucristo murió por ellos y así fueron salvos. Yo solo le pedí a Dios que me salvara”.

“¿Y te salvó?”.

“Pues, no sé. Supongo que sí”.

A sí fue la conversación entre mi esposa y yo. Muchos años antes, impulsado por el pensamiento de que Jesucristo podía venir (el rapto) y que yo sería dejado atrás y tendría que pasar por la tribulación, había hecho una oración: “Dios, sálvame”. Ahora, después de muchos años, tenía muchas dudas y mi vida estaba llena de pecado. Finalmente me di cuenta de que no había sido salvo cuando era niño y gracias a Dios pude entender por qué y por quién murió Jesucristo, y entonces fui salvo de verdad. ¿Y usted? He escuchado a muchos decir: “Le pedí a Dios que me salvara”. ¿Así es como uno es salvo?

Hay quienes enseñan que el pecador solo tiene que pedirle a Dios que lo salve, y un versículo que utilizan para justificarlo es Romanos 10.13: “Todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo”. Algunos interpretan este versículo así: “Solo tienes que pedirle

a Dios que te salve y Él te salvará". Pero ¿será eso lo que el versículo está diciendo?

"Invocar" significa confiar en Jesucristo. En primer lugar, a lo largo de la Biblia se observa que Dios siempre salva al pecador basado en su fe. En segundo lugar, este versículo es una cita del profeta Joel y se utiliza en Romanos 10 y también en Hechos 2.21. Al examinar los dos pasajes nos damos cuenta de que "invocar el nombre del Señor" quiere decir volverse a Jesucristo para confiar en Él.

En Hechos 2 Pedro predica a más de 3,000 hombres. Después de citarles este versículo (v. 21), Pedro anuncia a Jesucristo como aquel que ellos entregaron y crucificaron, y termina su mensaje diciendo que tenían que arrepentirse y bautizarse. En otras palabras, tenían que cambiar su manera de pensar acerca de Jesucristo y, en vez de rechazarlo, tenían que confiar en Él.

En Romanos 10.14-15 hay una serie de preguntas que describen cómo uno puede obtener la salvación. Examinemos estas preguntas, pero comencemos con la última y considerémoslas al revés. ¿Cómo predicarán si no fueron enviados? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo creerán

en aquel de quien no han oído? ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído?

Vea la progresión. Los predicadores son enviados y anuncian el mensaje. Los pecadores oyen el mensaje y creen en Jesucristo. Ahora, habiendo creído, empiezan a invocar su nombre. Entonces, “invocar” no es simplemente “pedirle” a Dios la salvación, sino orar a Dios porque uno ya ha confiado en Jesucristo como Salvador. ¿Y usted? ¿Solo le pidió a Dios que lo salvara o de veras ha confiado en Jesucristo?

Jasón Wahls



Publicaciones Pescadores
publicacionespescadores@gmail.com